

El bautismo en el Espíritu Santo

(La versión usada en este artículo es La Biblia de las Américas)

Cristo en nosotros

La vida cristiana es una vida sobrenatural, celestial y espiritual. Su testimonio es un **“misterio entre los gentiles (los incrédulos), que es Cristo en nosotros, la esperanza de la gloria”** (Col.1:27). Esta vida jamás funcionará con, meramente, capacidades naturales y humanas. La gran necesidad, hoy en día, son personas que sepan andar bajo la dirección y poder del Espíritu Santo de Dios.

El apóstol Pablo escribió: **“Grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne...”** (1 Ti.3:16). Está hablando del gran misterio de cómo, el Eterno, glorioso Dios, el Hijo, pudo aparecer en un cuerpo humano. Por supuesto, el cuerpo había sido preparado y engendrado por Dios, y no estaba corrompido por una naturaleza caída; era sin mancha, ni contaminación, ni posibilidad de pecar.

Sin embargo, nuestro cuerpo sí ha sido concebido en un estado de caída indecible e incalculable, y aunque hemos sido rescatados, perdonados y limpiados, seguimos siendo imperfectos y cometiendo muchos errores. ¿No es un gran misterio, entonces, que el trino Dios pueda manifestarse por medio de nosotros a un mundo sorprendido al ver a hombres y mujeres manifestando una vida sobrenatural? Aunque es un misterio que no entiendo, ni puedo explicar, es bíblicamente cierto.

Juan 17 trata sobre la oración de Jesús al Padre, en la cual, Él descubre lo que más quiere ver en Sus discípulos. En el versículo 21, implora: **“Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”**, y en el versículo 23: **“Yo en ellos, y tú en mí... para que el mundo sepa que tú me enviaste”**. La gente del mundo está observando un gran fenómeno. Hombres y mujeres, con cuerpos iguales a los suyos, manifiestan un poder interior como ellos jamás han visto. Esto les llama la atención, siendo para algunos el motivo que los lleva a creer en el evangelio.

También observamos un poco antes, en el capítulo 14, versículo 23, lo que Jesús enseña a la persona que le ama y le obedece: **“Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada”**. Ya había dicho en el versículo 17 que **“el Espíritu de verdad... mora con vosotros y estará en vosotros”**. Por eso he escrito que el trino Dios está totalmente involucrado en la vida del creyente.

En su primera carta, Juan dice: **“Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”** (1 Jn.5:11-12). Nosotros no tenemos vida eterna fuera del Hijo que vive en nosotros. La vida eterna no es una cosa, es una Persona. Todo depende de Él. Volviendo a la oración de Jesús, Él terminó diciendo: **“Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos”**. La persona de Cristo viene al

discípulo y mora en él; y con Él está el amor que hay entre el Padre y el Hijo... el amor de Dios.

En el creyente, entonces, se empiezan a manifestar las características individuales de Dios. Jesús no vino a refinar nuestras capacidades naturales, ni a reparar lo que está corrompido en nosotros. El vino a dar muerte al viejo Adán (nuestra naturaleza pecaminosa), y a darnos una naturaleza compatible con la de Dios. Su misma presencia se manifiesta por medio de nosotros. El Nuevo Testamento tiene mucho que enseñarnos sobre la diferencia entre el amor humano y el amor de Dios. Son muy distintos; el mundo no conoce ni aprecia el amor de Dios.

Para ser salvos tenemos que recibir fe de parte de Dios, porque nuestra fe no es salvadora. Santiago escribe que aún los demonios tienen fe: **“También los demonios creen, y tiemblan”** (Stg.2:19). Él demuestra que hay una fe que hace obras divinas. Los discípulos pensaban que les hacía falta cierta cantidad de fe. **“¡Auméntanos la fe!”**—dijeron, pero Jesús les respondió con una corrección: **“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: ‘Desarráigate y plántate en el mar.’ Y os obedecería”** (Lc.17:5-6). La fe que salva resulta **“del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”** (Ro.10:17).

Podemos ver claramente que Jesús nos enseña en Juan 14-16 que tenemos que recibir y manifestar Su vida en nosotros. **“La paz os dejo, *mi* paz os doy; no os la doy como el mundo la da”** (14:27). En el capítulo 15, habla del mismo amor que Él pide al Padre en el capítulo 17: **“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en *mi* amor”** (15:9). Ellos dependen de Cristo para poder tener el amor de Dios. Dos versículos después dicen: **“Estas cosas os he hablado, para que *mi* gozo esté en vosotros...”** (15:11).

¿Dónde está la manifestación de las características y el poder de Dios? ¿Dónde está la unción sobre los que predicán la palabra? Estas son mis preguntas. Pienso que no estamos completando la tarea que Dios nos ha dado; no importa el éxito externo y numérico que aparentemos tener. Tenemos que reconocer que estamos en bancarrota y dar a la reunión de oración la prioridad que merece sobre toda la actividad cristiana.

Tenemos que orar hasta que la iglesia vibre una vez más con el poder celestial. Tenemos que ver a la gente impía atemorizada bajo la convicción del Espíritu Santo. Tenemos que ver conversiones violentas. Tenemos que ver las reuniones adornadas con el ambiente del cielo. ¿Podrá acontecer otra vez? ¡Tiene que pasar antes de que toda la labor se pierda en el laberinto de un empeño meramente humano! Hoy en día existe demasiada confianza en la decisión y determinación humanas, y poca evidencia de una obra genuina y perdurable de Dios.

La nueva creación

“Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida” (1 Co.15:45). Hay dos protagonistas de la raza humana, Adán y Cristo. Dios, sabiendo todas las cosas desde un principio, tenía en mente a Jesucristo, desde la fundación del mundo. Ya sabía acerca de Adán y su fracaso; sabía acerca de Jesús y su sacrificio, el cual anularía la caída del primer Adán y daría vida nueva a los que creen en Él.

La gran diferencia que existe entre la raza humana, no es la del género, es decir, si se es hombre o mujer. Tampoco es una diferencia racial entre blancos, negros, asiáticos o razas indígenas. La diferencia más grande que existe está entre los que han nacido una sola vez y los que han nacido dos veces.

Pablo proclama a Cristo como el último Adán, que vino para establecer una nueva creación, en la cual Él es el protagonista. Dios se hizo hombre y nació como un bebé. Su vida y su ministerio fueron incomparables en el mundo. Por ejemplo: **“¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla! (Jn.7:46). “Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento” (Jn.9:30). “Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado...” (Jn.15:24).**

Adán fue creado a semejanza e imagen de Dios, pero cayó en la tentación y con ello condenó a todos sus descendientes. Jesús es el único Ser Humano, sobre quien el Padre dijo: **“Este es mi Hijo amado en quien me he complacido” (Mt.3:17; Mt.17:5).** Su plan era tener una nueva raza de personas a la semejanza e imagen del Dios/Hombre. **“Les predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro.8:29).**

Él hizo una obra en la cruz que ni Adán ni ningún hijo suyo pudiera haber hecho, y la declaró ¡cumplida! Continuó siendo las primicias de los que duermen, resucitando de los muertos y haciendo posible una nueva vida para los que están bajo condenación; personas caídas de la primera creación. Al haberlo hecho, antes de partir y estar otra vez con el Padre, reunió a sus discípulos y los introdujo en la nueva creación, bajo el Nuevo Testamento. Les dijo: **“Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Después de decir esto, soplo sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn.20:21-22).**

Dios soplo sobre el hombre después de haber hecho la primera creación: **“El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y soplo en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente” (Ge.2:7).** Sin embargo, el último Adán es **“espíritu que da vida”**. Él sopla y el creyente recibe el Espíritu de Dios. Pablo dice: **“Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él” (Ro.8:9).** Cada creyente que nace en la nueva creación, nace del Espíritu que Cristo nos ha dado.

Dejemos que el Dr. D. Martyn Lloyd-Jones nos enseñe sobre el asunto: *“Lo que está bastante claro en Juan 20 es que la Iglesia fue constituida entonces como un cuerpo y un organismo. Nuestro bendito Señor, habiendo acabado su obra y presentado su sangre personalmente en el Cielo, es ahora cabeza de la Iglesia; y ahora viene a esos discípulos escogidos y apóstoles y les deja claro que ellos ya son el cuerpo. Luego sopla el Espíritu de vida en dicho cuerpo en un extraordinario paralelismo con lo que sucedió en la creación original del hombre”*. Después Lloyd-Jones menciona la gran comisión para la iglesia, dada a los discípulos en este tiempo: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio”**.

También menciona al gran comentarista Matthew Henry... *‘Así como el soplo del Todopoderoso dio vida al hombre y comenzó el mundo antiguo, el soplo del poderoso Salvador hizo lo propio con sus ministros para comenzar el nuevo mundo’*. En otras

palabras, Matthew Henry, ve este extraordinario paralelo con la creación original del hombre...”. Así Lloyd-Jones demuestra que la iglesia ya fue iniciada antes de Pentecostés.

Están los que dicen que, al soplar Jesús sobre los discípulos en Juan 20:22, era en forma de profecía, demostrando y preparándolos para lo que les pasaría en Hechos 2. Martyn Lloyd-Jones demuestra, por la misma gramática, que no puede ser una profecía: *“El verbo ‘recibir’ del versículo 22 está en aoristo imperativo (recibid), y todos los expertos concuerdan en que el aoristo imperativo griego nunca indica algo futuro. Este es un punto puramente técnico, pero sin duda muy importante. Muchos de nuestros amigos que sostienen la otra enseñanza que estamos criticando, lo hacen basándose en el griego y el original, de manera que confrontémoslos en su propio campo. Aquí, y otra vez te desafío a encontrar una sola excepción a esto, los expertos concuerdan en que el aoristo imperativo griego nunca tiene un significado futuro; y quiero subrayar la palabra nunca. De manera que el término mismo utilizado requiere que nosotros veamos lo que se nos está diciendo que sucedió, y que sucedió VERDADERAMENTE; que cuando nuestro Señor dijo: ‘Recibid el Espíritu santo’, ellos lo recibieron”*.

El bautismo del poder

Sobre todos los errores que uno puede observar en la iglesia hoy en día (y son tantos y tan grandes, como para aproximarse a una apostasía total), lo que más me preocupa, es lo que Pablo dijo a su hijo amado en la fe, Timoteo. Le avisaba de que **“en los últimos días vendrán tiempos difíciles** (esta misma palabra griega se traduce *violentos en extremo*, definiendo a los endemoniados gadarenos), **porque los hombres serán amadores de sí mismos...**”, y sigue una lista de características que termina con, **“teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder** (2 Ti.3:1-5. La versión Reina Valera 1960 traduce *eficacia*, pero es la misma palabra griega utilizada en Hechos 1:8: **“Recibiréis poder”**).

Pondré delante de vosotros el texto de Juan 7:38-39: **“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: ‘De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva’. Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado”**.

Esto habló Jesús en el último día de la Fiesta de Tabernáculos, que era la última del año. La gente estaba acostumbrada a acudir a las fiestas y a volver a sus hogares viviendo una vida de sombras y símbolos. Nunca experimentaban la realidad. Jesús fue a la fiesta en el tiempo correcto (7:8), dirigido por el Espíritu, bajo el horario del Padre, y lo hizo secretamente (7:10). A la mitad de la fiesta, se reveló enseñando en el templo (7:14). Pero, terminada la última fiesta, la gente regresó a sus pueblos y casas, algunos de otras naciones, sin haber experimentado una realidad: **“Y en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz, diciendo: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba”** (7:37).

Concluimos, entonces, que el creyente viene a Aquel en quien ha puesto su confianza y ha entregado su vida, para que el Señor Jesucristo le de el Espíritu Santo. Bajo la toda-suficiencia, sin límites, y bajo Su generosidad, el creyente recibirá, *no un río, sino ríos* de

agua viva. El Señor no miente, ni exagera; el cristiano experimentará ríos sobrenaturales que dan vida brotando en él

Juan Bautista tenía el ministerio de preparar los corazones de Israel para recibir a su Mesías. También introdujo Sus dos obras principales, como podemos observar en Juan 1:29 y 33: **“Vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que *quita el pecado del mundo...* Aquel sobre quien veas el Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es *que bautiza en el Espíritu Santo*”**. Jesús nos sumerge en el Espíritu Santo, por lo cual, la presencia del Espíritu penetra y llena todo el ser, brotando de él ríos de agua viva.

En Lucas 24:45, Jesús **“les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras”**. Después de todo lo que habían recibido de Él como discípulos durante los tres años y medio que anduvieron con Él; después de haber recibido cosas tan importantes durante los 40 días después de haber resucitado; después de haber soplado sobre ellos y recibir el Espíritu Santo, todavía les faltaba algo más: **“Yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con *poder de lo alto*”** (Lc.24:49).

Pero el día que fue llevado al cielo, todavía no lo habían recibido: **“Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”**, dijo en Hechos 1:5. En el versículo 8, añadió: **“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”**. Está hablando del bautismo en el Espíritu Santo, recibido por primera vez el día de Pentecostés.

Ahora, tendré que enfrentar un argumento que muchos ofrecen hoy en día, algo que no fue visto de la misma manera por hombres grandemente utilizados por Dios en los siglos pasados (después presentaré sus testimonios). Muchos maestros de la Biblia están enseñando que la iglesia nació en el día de Pentecostés, ¡algo que la Biblia no dice en ningún lugar! Esta enseñanza se hizo popular a principios del siglo XX. El texto que ellos malinterpretan es el siguiente: **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”** (1 Co.12:13).

Estoy hablando de un intento de igualar el bautismo en el Espíritu Santo, una obra de Jesús mencionada por Juan Bautista, que ocurrió el día de Pentecostés, con el bautismo mencionado por Pablo a los corintios. Nota cuidadosamente la diferencia. Juan dice: **“Él... Jesucristo... os bautizará en el Espíritu Santo”**. Pablo dice: **“Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados...”** En el primer caso, *Jesucristo* administra el bautismo; en el segundo, el *Espíritu Santo* administra un bautismo.

Ahora, fíjate en el elemento en el que ocurre el bautismo: **“os bautizará en el Espíritu Santo”** y **“fuimos todos bautizados en un cuerpo”**. Son dos bautismos, no uno. El elemento en el primer caso es el *Espíritu Santo*, y en el segundo es *un cuerpo...* por el contexto verás claramente que es el cuerpo de Jesucristo, la iglesia (vs.12-27. Aclara, sin lugar a dudas, **“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”**). Ahora, concluimos que, al creer en Cristo, el Espíritu Santo entra en cada creyente y nace de nuevo.

Al mismo tiempo, automáticamente, el Espíritu Santo le bautiza en el elemento del *cuerpo de Cristo*, por lo que es hecho un miembro de la iglesia.

La versión, *La Biblia de las Américas*, que estoy utilizando para este estudio, en los evangelios de Lucas y Mateo, usa la preposición *en*, y en Marcos la preposición *con*, relacionándolo con el bautismo; es decir, bautizado *en* el Espíritu Santo o *con* el Espíritu Santo. El lenguaje griego da lugar a las dos preposiciones, pero creo que LBLA ha elegido la mejor de ellas. Cristo bautiza *en* el Espíritu Santo.

Las mismas personas que nos enseñan que el bautismo en la iglesia es el bautismo del Espíritu, nos intentan decir que éste ocurrió una sola vez en Pentecostés y que no hay más bautismos en el Espíritu. Dicen que un creyente entra en este bautismo automáticamente y que ahora la correcta terminología para una experiencia en el Espíritu Santo, parecida a la de Pentecostés, es una *llenura*. Yo también creo que en verdad la experiencia es una *llenura*, pero creo que es más que eso todavía. Estudiamos, en Hechos 10, el caso de los gentiles en Cesarea.

Al reportarlo a los cristianos en Jerusalén, Pedro menciona lo que pasó allí ... **“cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: ... mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”**. Jesús dijo, en Hechos 1:8, que el Espíritu Santo vendría *sobre ellos*, y Lucas relata que vino como un viento y llenó la casa donde estaban sentados, y que todos fueron llenos del Espíritu. Vino sobre ellos, llenó la casa, y así ellos fueron sumergidos en el Espíritu y llenos también. El Espíritu Santo también cayó sobre ellos en Cesarea, llenó el lugar y fueron bautizados en Su presencia; también les penetró y fueron llenos. Fueron sumergidos o bautizados.

Felipe, el evangelista, bajó a Samaria, predicando a Cristo. La gente escuchaba, se llenaba de gozo y era bautizada en agua. Creemos que la Biblia nos enseña que solamente los creyentes nacidos de nuevo deben ser bautizados en agua. Cuando oyeron en Jerusalén lo que pasaba con los samaritanos, ¿por qué bajaron Pedro y Juan, si ya eran creyentes nacidos del Espíritu de Dios y bautizados en agua, miembros del cuerpo de Cristo? La respuesta es porque les faltaba ser bautizados en el Espíritu y Su poder. **“No había descendido sobre ninguno de ellos”** (Hch.8:16). No fueron sumergidos en el Espíritu hasta la llegada de Pedro y Juan.

Saulo de Tarso fue convertido en el camino a Damasco. Jesús se reveló a él, recibió a Jesús como su Señor y se sujetó a Su voluntad en aquel mismo instante, pero Dios envió a un creyente de Damasco, Ananías, para que fuese lleno del Espíritu. Después, le bautizó en agua. La historia se repite vez tras vez por todo el libro de los Hechos. No cuenta todo todas las veces; no siempre habla de caer sobre ellos, ni da los detalles del viento y las llamas cada vez. Sin embargo, la experiencia, la misma que en el día de Pentecostés, se repite.

Una sola vez, en Hechos 10, en una sola reunión, todas las personas recibieron el evangelio y al mismo tiempo fueron bautizadas en el Espíritu. Después, Pedro mandó que fuesen bautizados en agua, aunque el texto no cuenta el hecho. Las otras veces, por todo el libro de los Hechos, el nuevo nacimiento ocurrió separado del bautismo en el Espíritu. Saulo fue bautizado en agua después de haber sido bautizado en el Espíritu; recuerda que recibió la

vista junto con el bautismo en el Espíritu; después salió con Ananías para ser bautizado en agua.

Existe una desventaja tremenda si somos cristianos y no hemos sido bautizados en el Espíritu Santo. David Wilkerson notó que algunas personas de las bandas de New York, que aparentemente habían recibido el evangelio, volvieron al mundo. Otros siguieron fielmente a Jesús. Él quiso saber si podía hallar una razón o un secreto que explicara la diferencia entre las dos categorías de creyentes, y entrevistó a los que habían permanecido fieles. Vez tras vez oía la misma cosa; le contaban que habían hallado firmeza y estabilidad después de haber sido bautizados en el Espíritu Santo.

La Biblia dice que el bautismo en el Espíritu Santo nos da poder para ser testigos de Cristo. R. A. Torrey (veremos después algo de su ministerio en relación con el de D. L. Moody), dijo en el libro que escribió sobre la persona y el bautismo del Espíritu, que tendremos que dar cuentas a Dios por la falta de efectividad en evangelizar y no llevar la cantidad de fruto del Espíritu, por no haber recibido el bautismo.

Pablo nos enseña dos tipos de materiales con los que los verdaderos cristianos pueden edificar a la iglesia con su ministerio; por un lado, oro, plata y piedras preciosas; y por otro, madera, heno y hojarasca. La gran diferencia entre estas dos categorías es la propiedad de ser *inflamables* o no. En este capítulo, él ya había acusado a los corintios de ser carnales, niños en Cristo (v.1), y andar como (meros) hombres (v.3). Lo que probará finalmente estas obras será el fuego; si pasan la prueba y permanece la obra, el cristiano será recompensado. Pero si se quemaren, el cristiano sufrirá la pérdida, a pesar de ser salvo. Esto tiene que ver con andar como meros hombres o como personas dominadas y conducidas por el Espíritu Santo.

Quizás, por el hecho de no creer correctamente la doctrina sobre el bautismo en el Espíritu Santo, estamos experimentando esta gran falta de poder en la iglesia; hay mucho énfasis en lo que el cristiano está capacitado para hacer. Hoy en día, los cristianos hablan de sus facultades naturales, recibidas al nacer como *dones*. También debemos ofrecer estas facultades al Señor, pero éstas no son los dones del Espíritu. Oswald Chambers, en su libro, *En pos de lo supremo*, lo define como ¡accidentes de genes! Me parece que se basa mucho en creer que hay cristianos que tienen el poder del Espíritu Santo, cuando nunca han tenido una segunda experiencia.

Lo peor de todo y la gran catástrofe, es que los que creen este error, roban de Cristo la gloria que le pertenece a través de nuestras vidas. El sábado pasado, oí a un amigo predicar acerca de Juan 16:14: **“Él (El Espíritu Santo) me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”**. La gloria que Cristo merece se ve limitada grandemente en la vida de los creyentes que no son bautizados y llenos del Espíritu. Ha sido el testimonio de muchos ministros decir que, al ser bautizados en el Espíritu Santo, la Biblia se les abrió y vieron a Cristo como nunca antes. ¡El bautismo en el Espíritu es exigente!

El bautismo en el Espíritu Santo II

“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: ‘De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva’. Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado” Juan 7:38-39.

“Como ha dicho la Escritura”

Me parece que Jesús no está hablando aquí de una sola promesa o profecía, sino de un principio espiritual del que hablan las Antiguas Escrituras en muchas partes y de muchas maneras. El símbolo del agua tiene mucho significado para el judío. Israel es **“tierra de montes y valles, bebe el agua de las lluvias del cielo. Es una tierra que el Señor tu Dios cuida; los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella”** (Dt.11:11-12). Las aguas simbolizan la abundante bendición de Dios sobre Su pueblo. Son aguas en el desierto: **“Derramaré agua sobre la tierra sedienta, y torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad, y mi bendición sobre tus descendientes”** (Is.44:3). Son **“aguas que tenían que pasarse a nado, un río que no se podía vadear”** (Ez.47:5).

Hay dos historias en el Antiguo Testamento que prefiguran el bautismo en el Espíritu. Una tiene que ver con los israelitas al cruzar el río Jordán. En Egipto, la sangre de un cordero, rociada sobre sus puertas, les había salvado del ángel de la muerte; habían logrado escapar de Egipto y de la mano del tirano Faraón, que simboliza Satanás. La salvación no estaba completa hasta que el pueblo cruzó milagrosamente el mar Rojo en tierra seca; cuando éste se cerró, quedó atrás su vida vieja. La liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto simboliza la salvación del pecado, llevada a cabo por Cristo Jesús. Todos pudieron testificar que habían sido salvos por medio de la sangre. Pablo llamó a esta travesía del mar Rojo – **“un bautismo”** (1 Co.10:2), ya que significa la muerte y resurrección a una nueva vida. Solamente la mano milagrosa de Dios salvó ese día a los israelitas de la muerte; después, le siguió otro bautismo.

El plan de Dios no terminó con la llegada al otro lado del mar. Frente a ellos había un gran desierto, que tuvieron que atravesar, viviendo en tiendas. Era imposible que los cientos de miles de israelitas descansaran allí; edificando casas, sembrando y cosechando. Dios les había prometido una tierra de la que fluía leche y miel, y quería que ellos entraran pronto allí.

Desde un principio, cuando Dios eligió a Moisés para ser el libertador, le dio el plan: **“Di a los hijos de Israel: ... os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios y os libraré de su esclavitud... y os traeré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac, y a Jacob, y os la daré por heredad”** (Ex.6:6-8). Nunca fue la intención de Dios que pasaran sus vidas en una terrible soledad. Dios los llevó hasta la Tierra Prometida. Después de escuchar a los espías hablar de las situaciones tan amenazadoras que habían encontrado en la tierra de la promesa, se quedaron espantados y llenos de temor. Por su pecado de incredulidad, tuvieron que vagar durante 40 años en el desierto, y sólo la siguiente generación pudo entrar.

Al llegar, por fin, a la tierra prometida, encontraron un gran obstáculo: **“El Jordán se desborda por todas sus riberas todos los días de la cosecha”** (Jos.3:15). Para pasar el río, como cuando pasaron el mar Rojo, el pueblo tenía que experimentar un segundo milagro, es decir, un segundo *bautismo*. Era necesario volver a ver la mano poderosa de Dios obrando, para poder tomar posesión de la tierra. Una vez más, Dios abrió las aguas y fueron “bautizados” en el río Jordán al entrar en la Tierra Prometida. Después erigieron un monumento al otro lado del río, **“para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano del Señor es poderosa, a fin de que temáis al Señor vuestro Dios para siempre”** (Jos.4:24).

Cuarenta años y un desierto estaban en medio de estos “dos cruces”. Eran distintos en cuanto a tiempo, lugar y propósito. El primero les ayudó a escapar de la esclavitud y de la muerte; el segundo les hizo tomar la tierra de la promesa: **“Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”**—, aseguró Jesús a Sus discípulos, **“y me seréis testigos... hasta los últimos rincones de la tierra”**. Fue entonces cuando pudieron empezar a realizar el plan de Dios. Se involucraron con lo que era imposible: matar gigantes, derrumbar ciudades amuralladas, despojar a naciones más fuertes que ellos y tomar posesión de sus tierras... ¡TODO por el poder de Dios!

Un segundo ejemplo del Antiguo Testamento es el de Eliseo, cuando cruzó el río Jordán. Cuando Elías encontró a Eliseo y puso *su manto sobre él*, Eliseo nunca volvió a ser el mismo (1R.19:19). De la misma manera que los israelitas salieron de la esclavitud, dejando atrás el mar Rojo entre ellos y los egipcios, Eliseo abandonó su campo, quemó su arado y mató a sus bueyes. Desde aquel día siguió a Elías, igual que Israel siguió a Moisés en el desierto. Sin embargo, él pidió una doble porción del Espíritu (2 R.2:9). Eliseo estuvo presente cuando Elías ascendió al cielo, y fue testigo de ello. Él tomó el manto de Elías, *que cayó por segunda vez*, y con él golpeó las aguas, que se abrieron, como Elías lo había hecho, y caminó por tierra seca (2 R.2:14).

Eliseo fue revestido de poder desde lo alto. Experimentó un ministerio que sobrepasaba al de Elías. Jesús, refiriéndose a cualquier discípulo, dijo: **“Las obras que yo hago... aun mayores hará, porque yo voy al Padre”** (Jn.14:12), sin embargo, **“quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”** (Lc.24:49).

Hay muchos cristianos que solamente pueden testificar de un nuevo nacimiento, y bien, no quitaré nada de lo maravilloso de esta experiencia. Sin embargo, asumen mucho, si creen que por eso ya han sido bautizados en el Espíritu. Ellos todavía no han entrado en el plan completo de Dios, ya que no pueden testificar de un segundo *bautismo*. No pueden testificar a **“los pueblos de la tierra... que la mano del Señor es poderosa”** (Jos.4:24). Todavía no han cruzado el desbordado río Jordán y no han muerto a las posibilidades humanas, para poder demostrar, por medio de sus vidas, el poder milagroso de Dios. No han sido bautizados en el Espíritu Santo.

Esas aguas no eran solamente para el beneficio de Israel; el mar Muerto, al lado este de la tierra, era una lección de su misma geografía, que enseñaba lo que pasa cuando existe una entrada de agua sin salida; el agua se estanca y nada puede vivir en ella. Acerca de las aguas de Ezequiel 47, en el versículo 9, el hebreo indica plural... *ríos*, que se llenan de peces, y a

cuyas orillas hay pescadores y árboles. Las aguas que entran en contacto con el mar salado se purifican. La promesa del Espíritu, dada por Jesús, es que **“de su ser brotarán ríos de agua viva”**. ¡Las aguas rebosan para el beneficio de muchas otras personas!

“¿Has cruzado el Río Jordán?” ¿Sabes el día y la hora en que te cayó el manto encima? ¿Estás preparado para ser un testigo sobrenatural en la tierra de las imposibilidades? Si no lo estás, entonces enfócate en esta segunda tremenda necesidad. ¡No te quedes en el desierto!

Hechos 2:8 no es lo mismo que Efesios 5:18

Nadie duda de que lo que dijo Juan Bautista, sobre el bautismo en el Espíritu Santo, halló su cumplimiento en Hechos, capítulo 2. Sin embargo, este capítulo no usa el término *bautismo*, sino, ser *llenos* del Espíritu. Comúnmente, es el término más usado en todo el libro. Estas personas no hicieron nada más que orar, y Jesús les llenó, derramando sobre ellos el Espíritu Santo, como había prometido. Sin embargo, no debemos confundirnos con el mandamiento de Pablo acerca de lo que el cristiano nacido de nuevo tiene que hacer: **“Sed llenos del Espíritu”**.

En este punto quisiera citar las palabras de D. Martyn Lloyd-Jones, de su libro “Gozo Inefable”, el cual considero el mejor que existe acerca del tema del bautismo en el Espíritu: *“Muchas personas se confunden totalmente cuando leen: **“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”** (Ef.5:18). ‘Ahí está,’ dicen, ‘Sed llenos del Espíritu’, y los discípulos fueron llenos del Espíritu en el día de Pentecostés.” De este modo tienden a caer en el error y la confusión, presuponiendo que ambas cosas son idénticas.*

Quiero señalarte que, en Efesios 5:18, Pablo se refiere a la santificación...; no tiene que ver directamente con lo que se entiende por el bautismo en el Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu pertenece a la categoría de lo excepcional y directo... el término principal es “derramado”, lo que naturalmente nos hace pensar en una gran abundancia, y esto es lo que queremos subrayar. El Espíritu vino sobre aquellos que estaban reunidos en el Aposento Alto, como lo había hecho sobre nuestro Señor.

La gente tiende a pensar que ésta es una doctrina nueva y extraña; pero en realidad es muy antigua, tanto como lo es el Nuevo Testamento mismo, y ha sido prominente en la iglesia a lo largo de los siglos. Hay un ejemplo que tal vez sea de ayuda para destacar este punto...

Imagínate que estás andando por un camino rural cuando está lloviznando y, puesto que llevas un abrigo, sigues caminando hasta que acabas completamente empapado. No ha sido inmediato, sino que has tardado algún tiempo en empaparte, debido a que se trataba simplemente de una leve llovizna.

Por otra parte, puedes estar andando por ese mismo camino en otro momento y, de repente, cae un fuerte chaparrón, y te calas hasta los huesos en pocos segundos. En ambos casos se trata de lluvia, pero hay una gran diferencia entre una leve llovizna que apenas se ve y un repentino aguacero que te cae encima. Ahora bien, lo que se describe aquí, en Hechos 2, es

comparable al chaparrón; un derramamiento. Dice Dr. John Owen refiriéndose a Romanos 5:2:

‘El regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios, que sostiene al alma a través de cualquier tribulación hasta hacerla gloriarse, tiene su origen en el derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones por el Espíritu... lo hace directamente, sin la consideración de ningún otro acto u obra propia, o interposición de razonamientos, deducciones o conclusiones... Él es una fuente de agua que salta en el alma aplicando directamente su eficacia y renovación... produce de inmediato en las almas y las mentes de los hombres un alegre regocijo y una disposición espiritual, llenándolos de exaltación y alegría..., como hizo que Juan el Bautista saltara de gozo en el vientre al acercarse la madre de Jesús.’

Eso no es lo ordinario; sino lo extraordinario, lo inusual, por así decirlo, la verdadera antesala del cielo. Solo puede haber una cosa más allá; la gloria eterna misma. El mayor peligro que corremos actualmente, creo yo, es el de apagar el Espíritu... La iglesia de nuestro tiempo no necesita ser frenada, sino estimulada, despertada, llena de un espíritu de gloria, porque está fracasando en el mundo moderno.

El bautismo en el Espíritu Santo siempre está asociado, principal y específicamente, con la atestación, el testimonio y el servicio. Examina el libro de Hechos y, en cada caso en que se nos dice, ya sea que el Espíritu vino sobre aquellos hombres o que ellos fueron llenos del Espíritu Santo, descubrirás que fue para que hicieran una atestación o dieran un testimonio... Esto no tiene que ver principalmente con las cualidades morales o con el carácter, sino con la atestación, el testimonio y la eficacia en acción.

Toda la diferencia se basa en que en Efesios nos exhorta a hacer algo, mientras que cada ejemplo del bautismo en el Espíritu Santo indica que se trata de algo que nos sucede, algo que nosotros no controlamos... Puedes vivir una vida buena, entregarte, hacer todo aquello que se te pide que hagas y, aun así, no estar bautizado en el Espíritu Santo... En cuanto a Efesios 5:18, podría demostrarte que corremos un grave peligro en malentender aquello que el apóstol está diciendo, y reducirlo a nuestro viejo nivel de vida eclesiástica en el momento presente....

¿Qué quiere decir Pablo cuando nos exhorta a que hablemos unos con otros con salmos e himnos y cánticos espirituales? Si quieres saber la respuesta, mira 1 Corintios 14 y descubrirás la clase de culto que tenían en la iglesia primitiva: “Cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, etc.” Todo el culto vibraba con un poder espiritual... Se trata, pues, de un tipo de cántico del que la mayoría de nosotros no sabemos nada en absoluto... ¡cuidado! No reduzcas lo que era la vida normal y habitual de la iglesia primitiva al nivel de aquello que ha llegado a ser lo acostumbrado en nuestras iglesias”.

En conclusión, lo que está diciendo Lloyd-Jones es que “sed llenos del Espíritu” es un mandamiento hacia el proceso de la santificación. El consejo de no embriagarnos es como cuando en otras partes Pablo ordena no mentir, sino hablar la verdad unos con otros; no unirnos en yugo desigual; limpiarnos de toda inmundicia de la carne, etc...

Una doctrina débil que brota de la incredulidad y el orgullo

Mencioné, en la primera parte de estos dos artículos sobre el bautismo en el Espíritu Santo, un estado en la iglesia que me preocupa más que todo. Es lo que Pablo escribió a Timoteo que acontecería en los últimos tiempos. Habla de los amadores de sí mismos que, **“teniendo apariencia de piedad, niegan su poder”** (2 Ti.3:5). Necesito enfrentar la que yo creo que es la doctrina principal que produce tal estado. Los que enseñan esta doctrina buscan respaldo en una porción de la Biblia a la que me voy a referir a continuación.

La maravillosa “canción de amor” en 1 Corintios 13, del apóstol Pablo, se encuentra entre su enseñanza sobre los milagrosos dones del Espíritu y la corrección a los corintios por cómo estaban utilizando el don de lenguas (1 Corintios 12-14). El capítulo 14, tiene que ver, principalmente, con el don de la profecía y el de lenguas. El lugar en el que está localizado el capítulo sobre el amor es importante. Al terminar el capítulo 12, el apóstol dice que demostrará **“un camino más excelente”**. Aquí no está reemplazando los dones sobrenaturales por el amor, ya que entonces el mejor lugar para tal enseñanza sería después de todo el tema de los dones. Diría, “bueno, ya que van a cesar los dones y los milagros, de aquí en adelante os quiero hablar de lo que tomará su lugar... el amor”.

Además, fíjate cuidadosamente en que no habla del amor como un don, sino como un camino. Cuando la Biblia enseña acerca de los caminos de Dios, está refiriéndose a la manera en que Dios actúa. Pablo describe lo que es el amor de Dios con el propósito de que los corintios sigan este camino, utilizando los dones. Nos enseña que sin el amor los dones son inútiles. Entonces, sigue la corrección en el siguiente capítulo 14. Pablo mismo acaba con el argumento de que el amor reemplaza a los dones, en el primer versículo: **“Procurad alcanzar el amor; pero también desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis”**.

Ahora ¿cuál es la parte en la que los “cesacionistas” se apoyan? Empezamos en el versículo 9: **“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”** (1 Co.13:9-13).

Aunque puede haber diferencias de opinión entre los mismos cesacionistas, básica y brevemente, creen lo siguiente. Piensan que Pablo estaba escribiendo a los corintios durante un periodo de transición en la iglesia en el que los apóstoles estaban terminando de escribir el canon completo del Nuevo Testamento. Para ellos, todo el tiempo y ministerio de los apóstoles, y todo el libro de los Hechos, tenía que ver con ese tiempo. Hasta que Juan no terminó su libro de Apocalipsis y murió, no se completó el canon, aunque faltaban todavía otros libros, como el Evangelio de Juan y otras cartas también. Sin embargo, al terminar el canon, la profecía, las lenguas y el (don del) conocimiento perderían su utilidad, nos dicen.

Según ellos, los dones sobrenaturales eran necesarios durante este periodo para respaldar a la iglesia en su infancia y también a sus mensajeros. Era especialmente para convencer a los judíos, quienes dependían, de forma especial, de señales y maravillas. Una vez que el Nuevo Testamento se completara, éste sería su única autoridad, y los dones y milagros desaparecerían. Creen que Pablo considera los dones como “juguetes” para niños, imperfectos y temporales, y que lo que es perfecto es el amor. El cristiano sólo puede ir madurando en el amor, y solamente por medio del amor puede ver correctamente su posición delante de Dios... “conoceré plenamente, como he sido conocido”.

En general, esta es la doctrina de los cesacionistas, pero también mantienen otras posiciones, junto a las que acabamos de mencionar. Ellos creen que las lenguas no eran desconocidas, sino conocidas, habladas mayormente para compartir el evangelio milagrosamente. También creen que la profecía ya no es un don que habla sobrenaturalmente a la vida de los oyentes (como, por ejemplo, en 1 Co.14:24-25), sino que es poco más que la predicación de la palabra, hablada bajo inspiración. Estudiando cuidadosamente los capítulos 12-14 del libro de Corintios, uno puede ver muchos fallos en estos argumentos, pero no es el propósito de este artículo refutarlos uno por uno.

Ahora, tengo cuatro cosas que decir sobre este asunto. 1) Me parece que se está excusando la ausencia de poder de sus propios ministerios. 2) Veo un orgullo de parte de aquellos que se creen superiores espiritualmente. 3) Pienso que es fruto de la incredulidad. 4) Es un argumento débil, indigno de la inteligencia, incluso de sus creadores.

¿Crees que esta doctrina puede nacer de gente celosa por la verdad y estar motivada por buscar la gloria de Cristo? No puedo imaginar que tal doctrina pueda ser engendrada con tales buenos motivos. Veo a algunos teólogos buscando una razón para excusar y justificar, entre su círculo, la falta de manifestación del poder de Dios, buscando apoyarse en la Biblia. Imagino que algunas personas creen que la mejor manifestación del cristianismo y las mejores enseñanzas ocurren dentro de su círculo, que son los preferidos de Dios, por eso, si los dones no son experimentados por ellos, entonces tienen que haber cesado totalmente.

Jesús se maravillaba de que, en su propio pueblo de Nazaret, existiera tan terrible incredulidad. Por eso, Matthew relata: **“No hizo muchos milagros allí a causa de la incredulidad de ellos”** (Mt. 13:58). Finalmente, diré que el argumento me parece muy débil, sin ninguna otra indicación en alguna porción de la Biblia que apoye tales conclusiones. Al contrario, la Escritura es una historia de lo que es sobrenatural y milagroso, desde la creación hasta los cielos y tierra nueva. John Wesley, en una carta escrita en junio de 1746, declara: *“No recuerdo de ninguna Escritura donde se nos enseñe que los milagros debían confinarse a la edad apostólica o cualquier otro periodo de tiempo.”*

Citaré otra vez a Martyn Lloyd-Jones, que se dio cuenta de que éste es un *“argumento que se defiende en la actualidad y se ha defendido muy extensamente durante todo el siglo XX. Permíteme que responda al mismo, dándote por ahora una sola idea: las Escrituras jamás dicen, en ninguna parte, que estas cosas fueran sólo provisionales. ¡Jamás! No existe tal afirmación en lugar alguno.*

“¡Ah!”, tal vez diga alguien, “¿y qué me dice del pasaje de 1 Corintios 13?” ¿Sabes lo que se nos pide que creamos? Se nos dice que la llegada de las Escrituras neo testamentarias nos colocan en una situación perfecta; mientras que si lees el versículo 12, verás que él mismo dice en realidad: “Ahora vemos”, es decir, el apóstol y otros (Pablo está incluido juntamente con el resto de los creyentes en Cristo anteriores al canon del Nuevo Testamento, gran parte del cual lo escribió él mismo), “por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara”. ¿Entiendes lo que implica creer tal postura? Significa entonces que tú y yo, que tenemos abiertas ante nosotros las Escrituras, sabemos de la verdad de Dios más que el apóstol Pablo. Quiere decir que somos absolutamente superiores a la iglesia primitiva, y hasta a los apóstoles mismos, ¡incluyendo al apóstol Pablo! Significa que ahora estamos en una posición en la que vemos ‘cara a cara’ y conocemos ‘como fuimos conocidos’ por Dios, porque tenemos las Escrituras.

*Lo que el apóstol está hablando en 1 Corintios 13 es acerca del contraste entre lo más alto y mejor que el cristiano pueda conocer en este mundo y en esta vida, y lo que conocerá en la gloria eterna. Solo llegado ese momento conoceré como fui conocido, porque entonces **“le veremos tal como él es”** (1 Jn.3:2). Ya ves las dificultades en que acaban los hombres cuando no les gusta algo... y tratan de buscar razones para descartarlo.*

Querido amigo, ésta es para mí una de las cuestiones más urgentes del momento: con la situación en que se encuentra la iglesia y cómo está el mundo, la mayor necesidad que tenemos es del poder de Dios, por medio de Su Espíritu, en la iglesia, para poder testificar, no sólo del poderío del Espíritu Santo, sino también de la gloria y la alabanza del único Salvador, Jesucristo, nuestro Señor, Hijo de Dios e Hijo del Hombre”.

Los santos de siglos anteriores no llegaron a desarrollar una teoría tan ridícula como la que acabamos de examinar. Igual que Lloyd-Jones, siempre han interpretado la frase, *cara a cara*, como el perfecto estado del cristiano en el cielo. Fanny Crosby, la compositora ciega de himnos, tituló una de sus obras más conocidas, *Cara a Cara*, viendo a Cristo, su Salvador, más allá del cielo azul. *Conoceré como he sido conocido*, obviamente es lo mismo que lo que escribió Juan: **“Cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es”** (1 Jn.3:2), y lo que declaró Pablo: **“Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”** (Col.3:4).

Si ahora el cuerpo de Cristo no funciona por medio de dones espirituales y sobrenaturales, ¿de qué otra forma puede funcionar? ¿Puedes creer que la iglesia, que es la manifestación de la Jerusalén celestial en la tierra y la novia del Rey de reyes, pueda ser conducida a través de la sabiduría y capacidades humanas?

Hay otra cuestión que no intentaré responder en este artículo, aunque quiero ponerla delante de ti para que meditas en ella. ¿Cómo podremos luchar contra un enemigo sobrenatural, si vamos a él con lanza y espada humanas? Seguramente, seremos derrotados. Se ha dicho que antes de que ocurrieran los grandes avivamientos de la iglesia, primeramente, hubo una clara manifestación de demonios. La realidad del mundo espiritual impulsó a personas desesperadas y humilladas a buscar el poder de Dios... y Dios derramó Su poder sobre ellos.

Lo que sigue, son algunos testimonios acerca de una segunda experiencia. He escogido solamente a personas que existieron antes del movimiento pentecostal que ocurrió en California a principios del siglo XX. Lo hago para que sepas que el bautismo en el Espíritu Santo no es una nueva doctrina, sino algo que Dios ha derramado sobre Su pueblo durante toda la época de la iglesia.

Testimonios desde el siglo XVII

El Puritano, John Flavel

Sus pensamientos empezaron a elevarse siempre más alto, como el río de Ezequiel, hasta llegar a ser una enorme inundación... perdió totalmente la vista y el sentido del mundo con todas sus preocupaciones y, durante horas, no supo ni donde estaba, como si estuviera bajo un profundo sueño... Al llegar al hostal, no pudo dormir, y el gozo del Señor fluyó sobre él, de tal manera, que parecía ser un habitante de algún otro mundo. Muchos años después lo contó como una visita al cielo.

El gran teólogo, Jonathan Edwards

Adentrado en el bosque, bajó de su caballo para contemplar y orar... “Tuve una vista extraordinaria de la gloria del Hijo de Dios que continuó, según mis cálculos, como una hora, en la que las lágrimas fluían de mis ojos; lloré intensamente, sintiendo un fuerte ardor en mi alma. Me sentí vacío de mí mismo, aplastado y lleno de Cristo solamente, para amarle con un amor santo y puro...”.

John Wesley

Era ya un ministro ordenado de la Iglesia Anglicana aun antes de experimentar su nuevo nacimiento en 1738. Seis meses después, aproximadamente, tuvo un poderoso encuentro con el Espíritu Santo. En sus propias palabras: “Estábamos reunidos y en constante oración, cuando alrededor de las tres de la mañana, el poder de Dios vino poderosamente sobre nosotros, a tal grado que clamamos con un gozo descomunal y muchos cayeron al suelo. Tan pronto como nos recuperamos de ese asombro y maravilla ante la presencia de Su majestad, irrumpimos a una voz: ‘¡Te alabamos, oh Dios, te reconocemos como el Señor!’”

Algo en cuanto a la clase de personas que impactarán en el Reino... En una ocasión, otro ministro le preguntó cómo hacer para lograr que mucha gente viniera a escucharle. La respuesta de Wesley fue: “Si el predicador está ardiendo, los demás vendrán para ver el fuego. Dame cien predicadores que no le teman a nada, excepto al pecado, y que no deseen nada, excepto a Dios. Me da igual si son ministros ordenados por una iglesia o si es gente común, porque ellos son los que sacudirán las puertas del infierno.”

Charles Spurgeon

“Necesitamos hombres ardiendo al rojo vivo, que irradien el fuego, con tan intenso calor, que no podamos siquiera acercarnos sin sentir que nuestros corazones se están quemando. Hombres como relámpagos lanzados por la misma mano de Jehová, despedazando

estrepitosamente cada cosa que se pone en su camino, hasta llegar al blanco; ¡hombres impulsados por la Omnipotencia!”

Dwight L Moody

Este hombre, cuya educación formal equivalía al quinto año de primaria, fundó tres escuelas de renombre. Sin ninguna educación teológica, reestructuró el cristianismo de la Era Victoriana y, sin radio ni televisión, alcanzó a 100 millones de personas. Todo comenzó cuando este vendedor de zapatos inició una escuela dominical, que llegó a ser la más grande de Chicago.

Él ya tenía cierto éxito cuando conoció a dos ancianitas, quienes le dijeron: “Hemos estado orando por ti... ¡necesitas poder! ¡Necesitas poder!”. “Mi reacción inmediata” — dijo Moody, “fue: ¿Por qué no oran mejor por los perdidos?” “¡Yo pensaba que ya tenía poder! Tenía la congregación más grande de Chicago, y había muchas conversiones. Pero ante la insistencia de las ancianitas, por fin me animé a preguntarles, exactamente, a qué se referían cuando decían que yo necesitaba más poder”.

Cuando les preguntó, ellas contestaron que lo que él necesitaba era el bautismo con el Espíritu Santo. Fue entonces cuando él les pidió, no sólo orar por él, sino también con él.

Relata Moody: “Al escucharlas y orar con ellas, mientras derramaban su corazón para que yo pudiera tener la plenitud del Espíritu Santo, comencé a reaccionar. Entró en mí un intenso hambre espiritual, que hasta entonces había sido desconocido para mí. Comencé a llorar como nunca antes. El hambre aumentó y sentí, verdaderamente, que ya no quería vivir si no iba a tener ese poder para su servicio”.

Poco tiempo después, mientras caminaba por Wall Street, en Nueva York, y en medio de la actividad y bullicio de esa céntrica calle, su oración fue contestada; el poder de Dios cayó sobre él mientras caminaba, hasta tal punto, que tuvo que correr a la casa de un amigo y pedirle que le permitiera estar a solas en una habitación. Allí permaneció por horas. El Espíritu Santo vino sobre él, llenando su alma con tanto gozo, que por fin tuvo que pedirle a Dios que detuviera Su mano, para no morir en ese instante por tan desbordante gozo. Salió de ese lugar con el poder del Espíritu Santo sobre él y, a partir de ese momento, comenzó sus poderosas reuniones evangelísticas.

Según él mismo relata: “Los mensajes fueron diferentes. No presenté verdades nuevas y, sin embargo, cientos de personas fueron convertidas. Jamás volvería atrás, donde estaba antes de esa bendita experiencia (refiriéndose a su bautismo en el Espíritu Santo).”

Además, desde entonces, él siempre insistía en la importancia de que los demás cristianos también fueran bautizados con el Espíritu Santo. Un amigo suyo era R. A. Torrey, quien relata: “Una y otra vez, el Sr. Moody venía y me decía: ‘Torrey, quiero que hables del bautismo en el Espíritu Santo’. En una ocasión, él intervino para que me invitaran a predicar a una prestigiosa iglesia de Nueva York. Me dijo: ‘Esa iglesia es grandísima, y quiero pedirte que prediques tu mensaje acerca del bautismo en el Espíritu Santo’. Es más, siempre que él

se enteraba de que yo estaba invitado a predicar en algún lugar, me llamaba y me decía: "Torrey, asegúrate de predicar acerca del bautismo en el Espíritu Santo".

Charles Finney

Mientras cerraba la puerta de la habitación, sentí encontrarme con el Señor Jesucristo cara a cara, y verle tal y como podía ver a cualquier hombre. No dijo nada, pero me miró de tal manera que me quebrantó hasta hacerme caer al suelo, a sus pies. Desde entonces, he considerado esta experiencia como la más sobresaliente, pues me pareció, literalmente, estar frente a Jesús y haber caído a sus pies, derramando ante él toda mi alma.

Lloré en voz alta como un niño, e hice las confesiones que me permitieron mis entrecortados sollozos. Me pareció bañar sus pies con mis lágrimas y, sin embargo, no tengo en mi recuerdo ninguna impresión particular de haberle tocado. Debo haber permanecido en este estado durante un buen tiempo, aunque mi mente estaba demasiado absorbida como para recordar nada de lo que dije.

Lo que sé es que, tan pronto como mi mente se tranquilizó lo suficiente como para poner fin al encuentro, regresé frente a la oficina y encontré que el fuego que había hecho antes, con pedazos grandes de leña, estaba casi apagado. Cuando estaba a punto de sentarme junto al fuego, recibí un bautismo poderoso del Espíritu Santo. Sin esperarlo, sin ni siquiera haber tenido en mi mente la idea de que algo así estaba disponible para mí; sin tener memoria de haber escuchado nunca a nadie en el mundo mencionarlo; en el instante más inesperado, el Espíritu Santo descendió sobre mí en una manera en la que parecía recorrer todo mi cuerpo y alma. Sentí como si una ola de electricidad me traspasara y circulara dentro de mí. De hecho, parecía que el Espíritu fluía en forma de olas – olas de amor líquido. No puedo expresarlo mejor. Sin embargo, no era como agua, sino más bien como el aliento de Dios. Puedo recordar, especialmente, como si unas alas inmensas estuvieran ventilándome. Tuve la impresión de que estas olas, al pasar sobre mí, literalmente, movían mi cabellera como lo haría la brisa.

No hay palabras que puedan expresar el maravilloso amor que fue derramado en mi corazón. Me parecía estar a punto de estallar. Lloré en voz alta de amor y de gozo... no sé, pero fue como si, literalmente, gimiera con el clamor inefable de mi mismo corazón. Estas olas venían sobre mí, una tras otra, hasta que recuerdo haber exclamado: "Moriré si estas olas siguen viniendo sobre mí". Le dije al Señor: "Señor, ya no puedo soportarlo más". Sin embargo, no tenía miedo de morir.

No sé cuánto tiempo estuve en ese estado, recibiendo ese continuo bautismo sobre y a través de mí. Sé que fue ya casi al final de la tarde, cuando un miembro de mi coro – pues entonces yo era el líder del coro – vino a verme a la oficina. Este joven, miembro de la iglesia, me encontró en ese estado de llanto a gran voz y me dijo: "Señor Finney, ¿qué le sucede?", pero, no pude responderle por algún tiempo. Él continuo: "¿Esta usted dolorido?" Me sobrepuse lo mejor que pude y le dije: "No, pero estoy tan feliz que ya no puedo vivir".

El hombre se dio la vuelta y salió de la oficina, y en pocos minutos regresó con uno de los ancianos de la iglesia, cuya tienda se encontraba al cruzar la calle. Era un hombre muy serio;

en mi presencia había sido muy cuidadoso y rara vez le había visto reír. Cuando entró, yo estaba prácticamente en el mismo estado en el que me había encontrado el joven que fue a buscarlo. Me preguntó cómo me sentía, y yo empecé a contarle lo sucedido. En lugar de decir nada al respecto, el anciano empezó a reírse espasmódicamente. Daba la impresión de que le era imposible parar de hacerlo; parecía ser un espasmo irresistible.

El bautismo en el Espíritu Santo III

El Espíritu Santo, los milagros y señales sobrenaturales en las epístolas

“No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mi *para la obediencia de los gentiles*, en palabra y en obra, con el poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta el Ilírico he predicado en toda su plenitud el evangelio de Cristo” (Ro.15:18-19).

“Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Co.2:4-5).

“Iré a vosotros pronto, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras de los arrogantes sino su poder. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Co.4:19-20).

“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?” (Gál.3:5).

“Nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis que clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros.” (1 Tes.1:5)

“¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, después que fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por prodigios, y por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo según su propia voluntad” (He.2:3-4).

Lo normal, sería pensar que todos los cristianos deberían querer aprovecharse de este bautismo y de los dones que Dios ha dado a la iglesia para que funcione, pero no es así. Siempre, cuando hay un mover del Espíritu, hay oposición, y la oposición no viene de la gente del mundo, sino de la propia iglesia. Este ha sido el caso en todos los avivamientos. Debemos saber que, aunque la iglesia, en gran parte, ha negado el poder que Dios le ha concedido, el enemigo no ha cedido nada del suyo. Su reino está amenazado por un poder que es más grande que el de él. Las puertas del infierno son atacadas por medio de una iglesia sobrenaturalmente activa, apoyada por el poder, los dones y las maravillas del Espíritu Santo. Por eso, Satanás hará lo que pueda para provocar a quien sea contra aquellas personas, por medio de las cuales se manifiesta el poder de Dios. Cristo, al enviar a los doce discípulos a predicar el evangelio, **“les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt.10:1).** Los preparó para un encuentro sobrenatural.

Jamás olvidaré un tiempo que viví en mi adolescencia. Mi padre era director de una escuela bíblica para gente indígena, Mokahum (Salida del Sol), al norte del estado de Minnesota, USA, durante los años 1955-1957. En ese tiempo, había grandes manifestaciones de espíritus inmundos en la región, y los profesores, junto a los estudiantes, pasaron mucho tiempo intentando liberar a una chica, cuyo padre era un “medicine man” (brujo). Al final, 169 demonios fueron expulsados, y la señorita quedó totalmente libre; vivió una vida cristiana, y pudo casarse con un hombre también cristiano. Había otros casos y yo, con mis propios ojos, pude atestiguar acerca de la realidad del mundo espiritual. De vez en cuando comparto las historias para que la gente pueda saber que lo que leemos en la Biblia sobre los espíritus malignos, sigue siendo actual en el siglo XXI... ¡no lo dudes!

Lo que he visto y oído personalmente

Mi padre era un hombre que conocía el poder de Dios desde que recibió a Cristo. Su relación con el Señor era muy íntima y personal. Él contaba sus testimonios a los alumnos nativos y quizás, por estas dos razones (es decir, la realidad del mundo espiritual y los testimonios de mi padre), ellos decidieron dedicar los lunes, después de las clases, a la oración. Con esta sencilla decisión, algo empezó a pasar entre ellos. Lo que empezó siendo una disciplina terminó en pasión; era la única cosa que les satisfacía. Terminaron las fiestas y diversiones inocentes, no por ninguna prohibición, sino por un fuerte anhelo dentro de ellos que les obligaba a buscar a Dios.

Sin nada organizado y ningún acuerdo ni contacto entre ellos, había personas muy metidas en la oración por toda la región. Dios era el promotor de ese movimiento. Sin meterme en muchos detalles particulares de lo que sucedió en aquel tiempo, solamente diré que, además de la salvación de muchas almas, hubo mucha restitución y unidad entre los verdaderos cristianos, pastores y otros líderes de la iglesia: bautistas, menonitas, metodistas, y los del grupo en el que fui criado, la Alianza Cristiana y Misionera, quienes reconocieron su flaqueza espiritual y la falta de poder en sus ministerios.

Muchos de ellos no creían en una segunda experiencia crucial para el creyente, pero sí tenían una gran convicción de su necesidad. El Espíritu Santo abrió su entendimiento para que comprendieran la verdad bíblica sobre un bautismo en Su presencia. Era curioso que no había contacto con el pentecostalismo, ni había personas pentecostales entre ellos. Lo digo sin ninguna intención de criticar esa rama cristiana, sino para dar a entender que este movimiento no estaba relacionado con el de Azusa Street en California, en 1910. Recuerdo las conversaciones sobre el avivamiento de Gales, de las islas Hébridas y de las experiencias de los grandes hombres de Dios en la historia de la iglesia.

En Gales, en 1904-05, toda la nación cayó bajo el fuego de Dios. La iglesia despertó a la oración y a la intercesión intensa. Las reuniones se prolongaban hasta la madrugada. La gloria de Dios era palpable y las almas caían en profunda convicción del pecado. Había gente llorando por las calles en la medianoche. Durante el avivamiento, las cantinas se cerraron por falta de clientes. Prostitutas y gente marginal cambiaron radicalmente su estilo de vida. Los eventos deportivos se suspendieron; nadie iba a verlos, hasta los deportistas estaban en las reuniones. Las compañías teatrales dejaron de ir a Gales, porque no tenían público. Las

personas solamente quisieron oír la palabra de Dios. Los negocios locales cerraron durante las reuniones, para que los empleados pudieran asistir a ellas.

Los oscuros túneles debajo de las minas de carbón hicieron eco de los himnos y las oraciones de los mineros. Ante la conversión de muchísimos mineros, los caballos tenían que ser reeducados, porque habían estado acostumbrado a reaccionar a las palabras malas y blasfemias. Como el vocabulario de los mineros fue transformado, hubo que enseñar a los caballos a obedecer a un nuevo lenguaje. La criminalidad cayó en picado y los policías no tenían nada que hacer, solamente dirigir a la gente que entraba y salía de las reuniones de oración. Las paredes denominacionales cayeron y las Biblias se agotaron en las librerías. El clamor que dominaban las oraciones fue “¡dobléganos, Señor, ¡dobléganos!” Una sociedad entera fue transformada por el poder de Dios. Se han calculado que, en ese corto periodo de tiempo, 200.000 personas fueron convertidas, y durante 20 años, algunas iglesias estaban tan repletas que tenían que poner asientos en los pasillos.

Hace años, llevé a toda mi familia a la isla de Lewis, Hébridas, para hablar personalmente con la gente que había vivido en el avivamiento de 1949-50, muy semejante al que ocurrió en Gales. Quedé asombrado al ver la dirección tan clara del Espíritu Santo, moviendo a los líderes del movimiento y al público en general. A veces, cientos de personas se congregaban en el campo sin saber por qué. Entonces, Dios, de la misma manera, dirigiría a un predicador hasta ellos, sin ningún aviso previo, para darles el evangelio. De igual manera, como en Gales, las cantinas se cerraron y los jóvenes salían huyendo de los bailes, asustados, bajo la convicción del Espíritu Santo. Especialmente fue un movimiento entre la juventud.

Hace pocos años fui por primera vez a India. Mientras me dirigía a mi asiento en el avión, tuve una clara sensación de haber oído la voz de Dios diciéndome: “Siéntate y relájate. En este viaje, aunque enseñes, lo más importante será lo que aprendas”. Aprendí muchas cosas allí, pero la más impresionante de todas fue en una misión para mujeres cerca de Pune. La fundadora era Pandita Ramabai (1858-1922), que empezó con el intento de ayudar a las “niñas viudas”, perseguidas por sus suegros, después de la muerte de sus maridos, ya muy mayores.

Me hablaron de un avivamiento que había ocurrido allí a principios del siglo XX. La misión se autofinanciaba a través de varios negocios y trabajos en los que cooperaban todos sus miembros. Sin embargo, tras haber escuchado en la convención *Keswick*, en Inglaterra, acerca del avivamiento, Pandita Ramabai regresó a India, buscando lo mismo. Entonces, organizó una reunión de oración en la que participaban 70 chicas, incluso estudiantes, que fueron excusadas de sus trabajos y de la escuela para dedicarse a la oración. El grupo creció, hasta llegar a ser setecientas personas. Sí, algo sufrieron los estudios de las niñas y el trabajo de la misión, pero los líderes creían que el sacrificio valía la pena, si Dios les visitaba. Siempre hay un precio que pagar si tenemos nuestras prioridades en orden y anhelamos, sobre todo, ver a Dios obrar.

Una noche, una chica despertó y halló a su compañera de habitación en llamas. Fue corriendo y volvió con un cubo lleno de agua. Sin embargo, al fijarse mejor, vio que el fuego no quemaba la cama, ni dañaba a su compañera. Era como el fuego en la zarza que Moisés vio. En una reunión, el Espíritu de Dios se manifestaba como carbones encendidos alrededor del

salón, como en la visión de Isaías 6. Los participantes testificaban de un fuego interior, que ardía y les limpiaba. Fue un avivamiento de fuego, como en el día de Pentecostés. Muchas jóvenes fueron regeneradas y bautizadas en el Espíritu; manifestaban todos los dones del Espíritu. *“Hay cosas”,* dijo Pandita Ramabai, *“que no pueden hacerse por medio de las luchas humanas”*.

Mateo citaba a Juan Bautista, quien presentaba a Uno que **“bautiza con el Espíritu Santo y fuego”** (Mt.3:11). Satanás aborrece este fuego y también el bautismo, que destruye su obra en el interior de las personas. Algunos cambian la conjunción ‘y’ en ‘o’, pretendiendo decir que la gente, o será bautizada en el Espíritu o, si rechaza el evangelio, será bautizada en el fuego del infierno.

Pero no es así. Claramente, al ver el cumplimiento de esta profecía de Juan en el día de Pentecostés, vemos cómo el Espíritu Santo se asentó sobre cada uno de ellos como fuego. **“Nuestro Dios es fuego consumidor”**, declaró el escritor de Hebreos (He.12:29). Elías dijo: **“El Dios que responda por fuego, ése es Dios... Entonces cayó el fuego del Señor, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua de la zanja”** (1 R.18:24 y 38). El bautismo, en el día de Pentecostés, fue un bautismo en el Espíritu Santo y fuego.

Un pastor menonita, recién bautizado en el Espíritu, vino a nuestra aldea, Cass Lake, Minnesota, con una carpa. Atraída por el Señor, la gente, tanto creyente como incrédula, empezaba a reunirse. Captó la atención de todos los aldeanos y fue un asunto discutido en las conversaciones. Como puedes imaginar, también se convirtió en un blanco para los chismosos.

Nuestro pastor, queriendo ser fiel en avisar a su congregación, empezó a criticar públicamente las reuniones de la carpa, tachándolas de puro emocionalismo y fanatismo. Tras una de sus denuncias, uno de los ancianos de la iglesia le llamó aparte: “¿Hermano, has ido personalmente a la carpa?” “No, no he ido”—, contestó el pastor. El anciano continuó: “¿Y no crees justo ir tú, para ver de primera mano lo que pasa?”. El pastor tuvo que admitir que el anciano tenía razón.

Después de cinco minutos de estar allí, observó a este menonita transformado, y pudo ver que aquel hombre tenía diez veces más evidencias de la presencia de Dios sobre su ministerio que la que él pretendía tener. Reflejaba la gloria de Dios y además no había ningún desorden allí. Por un nuevo estudio de la palabra de Dios y con su corazón abierto, nuestro pastor pudo ver la enseñanza de una segunda experiencia en la Biblia. También sentía su propia necesidad para el ministerio que, hasta entonces, aunque muy elocuente, había sido muy insípido y débil. En su despacho habló con Dios y dijo: “Cristo, ahora estoy consciente de mi necesidad. Por favor, bautízame ahora mismo en Tu Espíritu”. La respuesta vino a su corazón... “¡En ninguna manera! Tú criticabas injusta y públicamente a ese buen hombre menonita. Ahora irás tú a él públicamente, y le pedirás que ore por ti, para que recibas el bautismo”. Entonces, obedeció y Dios le bautizó.

Este pastor fue íntimo amigo mío durante muchos años, y era una persona muy cuidadosa y organizada. Se había preparado para el ministerio con cuatro años en la escuela bíblica y tres

años en el seminario. Tenía dos colecciones idénticas de cartas, sobre las que tenía escritas todas las anotaciones de sus sermones, y guardaba cada una en lugares diferentes. Si acaso había un incendio, ¡él no iba a perder su ministerio! Al siguiente domingo, después de la nueva experiencia en el Espíritu Santo, antes de predicar, no pudo hallar sus anotaciones. Las buscó en su Biblia y debajo de su asiento, y como no estaban, caminó al púlpito sin ellas. Ese día predicó el mensaje más ungido de todo su ministerio. Siguió como pastor en los Estados Unidos y misionero en Méjico, llevando un evangelio de poder, que resultó en la salvación de muchas almas y la bendición y edificación de muchos cristianos.

Otro amigo mío de toda la vida era un pastor bautista, uno de los mejores estudiantes de la Biblia que jamás he conocido. Nuestro pastor, también amigo suyo, le contó su experiencia. Conociéndole y sabiendo de su gran celo por la doctrina correcta, vio que era necesario examinar también él mismo la Escritura de nuevo. Oró al Señor: “Te pido que me des algo especialmente para mí; no lo que he oído, ni lo que me ha contado mi amigo, sino algo personal”. En seguida, leyó en Juan, capítulo 2, de la boda en Caná, cuando Cristo convirtió el agua de purificación en el mejor vino. Entonces, empezó a meditar... el agua siempre representa la obra del Espíritu en la salvación, pero el vino representa la rica bendición del Espíritu para el pueblo de Dios. Entonces, entendió que, en su vida, habiendo ya sido purificado por el agua de la regeneración, necesitaba el vino nuevo que daría sabor y riqueza a su ministerio. Allí, en su despacho, Dios le bautizó en el Espíritu, y el hombre empezó un rico ministerio en la enseñanza de la palabra.

Son demasiadas historias para contar..., solamente añadiré lo fascinado que estaba yo con aquellos acontecimientos, en los que parecía que cada día había pruebas de la obra de Dios entre nosotros. Por eso, nunca estaré satisfecho con menos. Dios se movía salvando a los perdidos, muchos de ellos religiosos; bautizando en el Espíritu Santo; sanando a los enfermos; dirigiendo a Su pueblo como Él quería, etc. Sus dones eran comunes. El hombre sólo tenía que ponerse a un lado y dejarle obrar. Como en Gales, las paredes denominacionales cayeron y hubo un reconocimiento de todo el cuerpo de Cristo; el amor de Dios llenaba los corazones.

Pero, como dije al principio, siempre hay oposición. En nuestro caso, los chismes llegaron a la central de mando del distrito de la Alianza Cristiana y Misionera, y el superintendente llamó a mi padre para pedirle cuentas, ya que mi padre era el responsable de esa área, al norte de Minnesota. Le preguntó por qué no usaba su autoridad para detener ese movimiento. ¿Cómo podría pararlo, si fuera de Dios? —, respondió mi padre. También le dijo que lo que estaba pasando en nuestro territorio era lo mismo que él había experimentado en la Alianza, hacía muchos años, cuando era un nuevo creyente.

Para no extenderme más, sólo diré que mi padre, al igual que los profesores de la escuela bíblica, Mokahum, tuvo que renunciar a su posición. He leído, no hace mucho tiempo, lo que la denominación había escrito en sus documentos sobre la renuncia de mi padre como director de la escuela. Decía que, por la enfermedad de su hija (mi hermana Jean murió de leucemia durante ese tiempo) y por el estado de las finanzas, mi padre no podía seguir con sus obligaciones, y por ello renunciaba a su posición. Era cierto que mi hermana enfermó y murió, pero esas no fueron las razones por las que mi padre renunció a su cargo. Sé muy bien por qué fue. ¿Cómo explicar que, al mismo tiempo, los profesores también abandonaron

Mokahum y renunciaron a su membresía en la Alianza? Como en el caso de otros pastores en toda la región, pudimos ver la manipulación de los líderes religiosos, buscando cómo excusar su oposición a la obra del Espíritu Santo.

Quisiera contar también que el Espíritu de Dios estaba obrando en una comunidad, llamada Betania, al sur del estado de Minnesota. Era una escuela para entrenar, especialmente, a misioneros. Estaba presente en las instalaciones el muy conocido predicador Leonard Ravenhill, que había experimentado un avivamiento en Inglaterra. Había cruzado todo el país a pie dos veces, evangelizando al aire libre en los pueblos. Igual que en el norte, en el sur de Minnesota, donde estaba la escuela Betania, una llama espiritual fue encendida. Ravenhill avivó la llama y también, de vez en cuando, llegaba A. W. Tozer, amigo y mentor de Ravenhill. Había contacto con los que experimentaban lo que pasaba en el norte y oraban unos por los otros. Con el tiempo, la editorial *Betania* fue útil para llevar muy buena literatura a diferentes partes del mundo. Mi esposa, antes de conocernos y antes de ir a Méjico para la obra misionera, fue entrenada en la escuela Betania.

Gerardo Zabel, también puede contar acerca del movimiento de Dios en la iglesia bautista, donde fue criado. Contará cómo su propia vida y la de sus amigos y parientes, fue transformada. También puede hablar de la oposición que se levantó dentro de la iglesia.

No contaré más, sólo recomendaría a los lectores de estos párrafos que investigaran la historia de otros avivamientos que han acontecido, algunos en la antigüedad y otros en tiempos más modernos. Es especialmente interesante el avivamiento entre los moravos, en el año 1727, que resultó en el comienzo del movimiento misionero, como lo conocemos en tiempos modernos. Otro, es uno de los más recientes entre los esquimales canadienses. En los dos verás las mismas características.

Un intento bíblico

Para terminar, quiero decir que he querido presentar estos tres artículos bíblicamente. A mí me interesa, sobre todas las cosas, que lo que acontezca en la iglesia sea confirmado por la Palabra de Dios. Me atrevo a decir que los oponentes de los avivamientos y del bautismo en el Espíritu Santo, no están en lo correcto en su intento de anular y apagar el Espíritu. Malinterpretan la Biblia al hacerlo, y eso... ¡es sumamente peligroso!

Pedro dijo a los judíos en el día de Pentecostés: **“Esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel”** (Hch.2:16). Es esencial que podamos decir que *esto*, lo que está sucediendo entre nosotros, sea *lo que fue dicho*, bíblicamente. Si no, no me interesa. Cualquier cosa que suceda que no se encuentre en la Escritura, no tenemos ninguna obligación de aceptarla. ¿Es bíblica la falta de manifestación de un Dios real y verdadero entre la iglesia hoy en día? ¿Nos atreveremos a decir que somos una iglesia neo testamentaria? ¿Podemos respaldarlo por lo que vemos en el libro de los Hechos o, por el contrario, estamos excusándonos orgullosamente con doctrinas débiles e incluso torcidas? Después de estos artículos, dejaré que cada uno llegue a su propia conclusión.

Hechos 2:16-21

- 16. Esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:**
- 17. Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;**
- 18. y aún sobre Mis siervos y sobre Mis siervas derramaré de Mi Espíritu en esos días, y profetizarán.**
- 19. Y mostraré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: Sangre, fuego y columna de humo.**
- 20. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y glorioso del Señor.**
- 21. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.**